



"La sencillez como camino de santidad"

Por P. Agustín Crespo, OSA

Al **P. Serapio Rivero Nicolás** –para nosotros "P. Riverito" – se le conoce como "El agustino que hizo de lo sencillo cotidiano, camino hacia la santidad". Es inútil que busquemos fechas y acontecimientos despampanantes, organización de grandes eventos que lo muestren como el hombre de una personalidad arrolladora y exitosa, capaz de mover grandes masas; y perderíamos el tiempo si pensásemos encontrar placas conmemorativas. Quienes lo conocieron bien dicen que "pasó por el mundo como de puntillas, como hormiguita, sin hacer ruido, sin hacerse notar". Es el Padre Riverito como lo llamaban los niños del Colegio Santa Rosa, de Chosica, y después todo el mundo.

• Infancia y vocación

Nació a primeras horas del 14 de noviembre de 1917 en un pueblecito –Bercianos, León, España-. Fue el mayor de tres hermanos. Sus padres, Juan y Victoriana, labradores, justitos en fincas pero sobrados en bondad y honradez. Fue bautizado a los 12 días de nacer. Y llegada la edad apropiada hizo la primera Comunión y fue confirmado en el templo parroquial.



Biografía del Padre Riverito

Como sus padres, religiosamente, eran practicantes convencidos, le inculcaron la vida cristiana y pronto –como algo espontáneo-comenzaron a gustarle las cosas de los santos y a sentirse atraído por los religiosos. Y así sucedió que el 27 de septiembre de 1929 –sin haber cumplido los doce años– ingresó en el Seminario Menor de Agustinos. El 20 de septiembre de 1933 comenzó el Noviciado. Y en julio de 1940 hizo sus votos solemnes o perpetuos. Y con referencia a los ministerios eclesiásticos, resalta que en diciembre de 1941 fue ordenado diácono, y sacerdote el 21 de marzo del año 1942.

Dos meses después ya tenía el destino a Colombia. Pero las dificultades para el visado hicieron cambiar de parecer al P. Provincial y lo destinó al Perú. Es decir, que al Perú, más que los superiores, nos lo trajo Dios.

El 25 de marzo de 1943 salió de España. Pasó un año escaso en el seminario agustino de Chancay y en marzo del 1944 se le trasladó a Chosica hasta su muerte en el 2002.

Un Ministerio entregado a Chosica

En su largo tiempo en Chosica (de 1944 a 2002) atendió estas dos tareas: en Colegio Santa Rosa fue profesor, formador y director espiritual reconocido, estimado y querido. En su charla semanal impactaba a los alumnos por el amor tan grande a Jesús que manifestaba.

Y en las Parroquias Santo. Toribio y Nuestra Señora de Lourdes, fue vicario parroquial. En éstas fue admirado como sacerdote convencido de su sacerdocio, a la hora de celebrar la Santa Misa; como confesor incansable, recibiendo con amor –por muy largas horas– a quienes necesitaban la paz del perdón y de un buen consejo; como enamorado de la Eucaristía en sus largas y frecuentes visitas al sagrario; y como cercano a los más necesitados por cómo atendía –en sus domicilios– a los enfermos e impedidos, incluso con ayudas materiales. A la vez se dedicó con todo su corazón a ayudar a la Legión de María, que sigue añorando su presencia, alegría honda y paz.

Legado espiritual y partida

En el año 1994, pidió jubilación oficial de enseñanza en el Colegio después de estar de profesor "más de 49 años y menos de 50". Pero no dejó de ser Confesor y Director Espiritual de los alumnos, que le conservan un aprecio y cariño desbordante. Siempre terminó confesando a toda la fila de alumnos que esperaban. A todos les dejó el legado de su inmenso amor a María y a las Misiones.

Con gracejo escribía a su familia en 1998: "Cuando me veo en el espejo me parece que no soy tan joven. Pero el espíritu está joven como si fuera a vivir otros 80". Con dos meses de anticipación manifestó a su médico que le gustaría morir el día de la Fiesta de Cristo Rey. Y así fue, porque a las 7:00 de la mañana del 24 de noviembre del 2002 –día en que se celebró esa fiesta- falleció de una manera súbita e inesperada.

En el cementerio no faltaron voces diciendo con convicción y emoción: *¡Riverito santo!*







